

# Mi mente me gobierna, yo no gobierno a mi mente

**Arena del desierto  
Independiente**

SI REALMENTE FUERAS MEREDEDORA DE LA MESADA que te mando... se notaría en tus conocimientos, en una correcta redacción, acentuación y puntuación, ¡ni siquiera sabes escribir y estás cursando la prepa! ¿Qué sabes hacer? No mereces que te ayude e invierta en ti. ¿Qué sabes? ¿Para qué sirves? ¡No sirves para nada! Ya no te enviaré dinero para tus estudios.

Fue tal vez un poco antes que comenzó a emerger ese ser implacable en mí para señalar los errores de los demás. Y sé que fue precisamente en esa carta que mi hermano me envió cuando aconteció que mi ser se reestructuró.

Pues no es así, voy a mostrarte a ti, a mi caótica madre, a mi padre ausente, al mundo, a cualquiera que se atreva a dudar,

QUE SÍ VALGO Y QUE MEREZCO HABITAR EN ESTE PLANETA.

Y he ahí que yo misma aticé el carbón calcinante para marcar con sello indeleble este patrón,<sup>1</sup> esta interpretación de tener que demostrar a cada instante mi valía.

Cuánto duele mi cuello, me pesa, duele, ¡arde! Mis hombros se pulverizan, mi espalda se resquebraja, no puedo sostener la carga de mi ser. No puedo más (me arrastro al sofá y suelto ahí mi humanidad). ¿Cuánto tardará en irse el dolor?, ¿se irá? Tengo tantas cosas que resolver tocando en la puerta y no cesan de atormentarme, pero este dolor es incapacitante (pasan las horas, sigo sin moverme cual perezoso mimetizado sobre un árbol, una, dos, tres...) Ya se fue el día, se me acumula más trabajo por mi inoperatividad. Mañana.



Pon atención a cada detalle no dejes que vean “el frijol sobre el arroz”, no dejes a simple vista los desaciertos, ¡que no los perciban! Tú sabes que nada es perfecto,

<sup>1</sup> Patrón de conducta. Ante un evento trascendente se realiza una interpretación y debido a la interpretación, se procesa un patrón mental que se repite ante una circunstancia similar que recuerda el evento de origen. Este patrón se perfecciona con la repetición hasta que queda programado de manera automática, por consiguiente, se actúa como si la persona fuera gobernada por sus patrones de pensamiento y así, pareciera que no se tiene poder sobre la mente (dirección para actuar de manera consciente).

que cada producto es perfectible, pero tienes que maquillar de modo que no se percaten, que los defectos no salten a la vista. Trabaja con minucia y con análisis sobre cada parte. Y así se consume el tiempo. De lo que podría realizar en 20 minutos, le dedico 2 o 3 horas por mi afán de perfeccionamiento. ¡Me muero si me encuentran el error! Si tienen la oportunidad de llenarse el hocico de decir, como mi madre: “¿Ves cómo sí eres taruga? Aquí está la prueba de que estás bien pendeja. Aquí te demuestro que no mereces vivir, ¡muérete por idiota!”.

Así es como interpreté la crítica de mi madre, de esta manera insana me traté y con la misma medida hice a los demás, a cada uno, a quien tuviera la oportunidad (el poder) de enjuiciar. ¿Por qué lo hice? ¿Por qué busqué martirizar a los otros como me martirizó la crítica de mi madre y de mi hermano? Tal vez, inconscientemente, mi conducta gritaba por ayuda.

Miren cómo me trataron, sientan lo que yo sentí, ¡auxilio!, en mi cabeza me siguen atacando sin piedad. ¡Ayuda! Alguien que escuche la miseria que experimento en mi ser por creerles que no merezco haber venido al mundo, que sería mejor si acabara con mi vida. ¡Por favor! que alguien escuche, que alguien atienda. No es mi intención herir con mi aparente arrogancia, no intento darles la clase, es mi dolor detrás de la máscara, **es cómo me siento al juzgarles**, es lo que veo en cada uno cuando se equivocan, “tú también muere por imbécil, tú también siente lo que es ser el error de la humanidad, el aborto que se concretó en

vida inútil...”, así, justo así, siente cómo yo me percibo cuando me equivoco.

Aquí es donde puedo ver nítidamente al ser despiadado para señalar los errores de otros, me volví la mejor versión de mi madre y de mi hermano, esforzándome en hacer sentir de manera atroz a otros debido a sus evidentes fallas.

Esas eran las expectativas de su hermano (dijo la psicóloga), de lo que esperaba que hiciera usted con su vida, pero no tiene por qué copiarlas como tuyas. Esas son las expectativas que él quería lograr sobre sí mismo y que proyectó para que la tarea la hiciera usted, pero usted no tiene obligación de cumplir las expectativas de su hermano, de su madre ni de la sociedad. Ya no tiene 17, suelte ese patrón mental ¡ahora!

Despierto en un nuevo día, la pesadilla duró una eternidad, tengo una nueva perspectiva (ya no veo en la misma dirección) me parece que el nuevo panorama es gratificante porque, nuevamente, tengo la libertad de aburrirme, de realizar acciones sin propósito, de “perder” (invertir) mi tiempo como me plazca. Así como sucedía antes de los eventos traumatizantes y creadores de un patrón mental nefasto para mí y los demás, puedo ser como antes (aquí se dibuja mi sonrisa) viendo al cielo cuando oscurece, pintando mis labios, mirando mi perfil, diseñando vestuario, dibujando, escuchando música, bailando y tarareando... ya la puedo ver, a esa chica soñadora, sin rumbo y sin propósito, me cae bien.

